



JAQUE MATE
SERGIO SARMIENTO
www.sergiosarmiento.com



Tenemos la incorregible costumbre de morirnos, sin embargo, son especialmente tristes las muertes que nunca debieron ocurrir.

De los muertos

"Después de todo, la muerte solo es un síntoma de que hubo vida".

Mario Benedetti

Los mexicanos tenemos la incorregible costumbre de morirnos. Nos dicen que también otros pueblos, pero qué importa: ¡Allá ellos con sus usos y hábitos! Lo relevante es que nosotros lo hacemos y que quienes sobrevivimos quedamos prendados de nuestros muertos, a quienes invitamos cada 2 de noviembre a opi-paros banquetes y francachelas.

No son pocos los mexicanos que año con año se aventuran a ultratumba. Tan solo en 2022 se nos fueron 847,716. Es como si regalaran algo en ese mundo raro y muchos quisieran adelantarse. Por lo menos ya se acabó la gran venta que hizo que más de dos millones se nos fueran en solo dos años, 2020 y 2021. No hemos regresado, sin embargo, a los niveles de 2019, cuando solo se registraron 747,784 muertes totales en nuestro país.

En 2021 el Covid-19 fue la principal causa de muerte en México: 238,772 fallecieron de esa extraña enfermedad. En 2022 el SARS-CoV-2 se replegó discretamente al quinto lugar, con solo 38,508. El descenso es fuerte, pero no olvidemos que antes de 2020 nadie moría por infección de este coronavirus.

Si volvemos la vista atrás ya podemos contar cuántas vidas por arriba de lo habitual cobraron el Covid y otras causas. Entre enero de 2020 y

diciembre de 2022 perdimos a 807,720 personas por encima de las tendencias naturales, eso que llamamos exceso de mortalidad. Esa es la mala. La buena es que el responsable de la política de salud pública de esos años ya no sigue en su responsabilidad... aunque ahora es aspirante a jefe de Gobierno de la Ciudad de México. ¡Pobres chilangos!

No todos somos iguales ante la muerte. A pesar de los esfuerzos del INE, por ejemplo, no se ha alcanzado la paridad de género. Se mueren más hombres que mujeres. En 2022 los hombres representaron el 56.2 por ciento de las muertes, las mujeres el 43.7 por ciento. Los dolorosos intentos por lograr paridad de género a través de feminicidios no han logrado su objetivo. ¡Afortunadamente!

Preocupa también que en 2022 se registraron 24,172 muertes perinatales, expresión que incluye las fetales, a partir de las 22 semanas de gestación, y las de neonatos antes de la primera semana de vida. Estas defunciones perinatales han estado subiendo desde 2018: en ese año fueron 12.61 por cada mil nacidos vivos, pero en 2022 ya eran 14.89. Cada vez estamos más cerca de Dinamarca.

Especialmente tristes son las muertes que nunca debieron ocurrir. En 2022, 37,450 personas fallecieron en nuestro país por accidentes, la sexta causa de muerte. Los homicidios, 33,287, fueron la octava. Pero estas son cifras para toda la población y no alcanzan a expresar la enormidad de la

tragedia. Los accidentes son la principal causa de muerte de niños de 5 a 14 años y los homicidios la mayor de fallecimientos de jóvenes de 15 a 44 años. Si contáramos los años-vida arrancados por accidentes y homicidios entenderíamos por qué su prevención debería ser la mayor prioridad del gobierno.

Hay muertes que pesan más que otras. Los 43 normalistas de Ayotzina-pa secuestrados y ejecutados en Iguala el 26 y 27 de septiembre de 2014 son recordados con movilizaciones políticas cada mes, pero no los 39 migrantes quemados vivos en Ciudad Juárez el 27 de marzo de 2023 o los 33,287 asesinados de 2022, 91 cada día. La gobernadora de Guerrero afirmó ayer que la cifra de fallecidos por el huracán Otis se mantiene en 46, aunque hay que sumar 58 desaparecidos. Su partida ha sido profundamente dolorosa.

La muerte es una cita inevitable, pero hay formas y momentos mejores para dar el paso. "Todos nos vamos a morir", nos decía Jacobo Zabłudovsky a mí y a Lupita Juárez cuando lo encontramos en la empresa de radio en que colaboramos tantos años. "Pero no empujen".

• PIÑA Y AMLO

¿Dialogar sobre el uso de los fideicomisos? Sorprende la propuesta de la ministra Norma Piña. Los fideicomisos son instrumentos creados precisamente para evitar que los recursos se desvíen. No importa si el desvío es para un propósito meritorio.